

que mientras tanto tus valientes compañeros, *mueren, pero no se rinden!* todo anuncia que el momento está llegando, el destino lo anuncia y lo publica y sobre la fría losa de tu tumba gravará: "*Ha muerto, pero CUBA es LIBRE.*"

J. B. B.

Homenaje á la memoria de JOSE MARTI

No removais en su sepulcro para encontrar sus despojos; su tumba está en los corazones verdaderamente cubanos.

Esfuerzo extraordinario he tenido que hacer sobre mí mismo, para poder escribir estas líneas, sin aspiraciones, solo como homenaje á su memoria, porque recuerdos tristes vienen á mi mente por la pena que llevo en el alma, desde que Martí dando prueba de que á su oratoria seductora unía la acción, cayó "cara al sol" envuelto en sudario purificador é impalpable de humo, en la tierra amada.

Pero los discípulos deben saludar al Maestro, cuando en Oriente aparece la luz de su espíritu, para que las palabras saquen á brillar, lo que el corazón no ha olvidado; la gran lección del honor.

No he de ser yo el que os diga quién fué, es y será el

cubano sin tacha, que viajaba por el mundo con su Cuba en el alma, olvidándose de los goces mundanos y el interés personal, prefiriendo ser Apóstol de *una ilusión* y representante de un grupo, que no deseaba para su patria otra reforma que la independencia, que Ministro ante el Capitolio de Washington de República reconocida y rica; no, mi pluma no es de la fábrica que puede describir á un inmortal; sólo puedo afirmar, que para mí, fué un maestro de quien recibí palabras que han dado á mi ser, fé en mi pueblo; es el recuerdo vivo de los sufrimientos y trabajos que organizaron el hoy fuerte Partido Revolucionario Cubano, y será el libro de enseñanza para mi porvenir.

A su lado pasé momentos que me hicieron comprender al hombre en su mérito; allá, en su oficina de la calle de Front, entre papeles y cartas de cuyos párrafos caía la situación de Cuba, tuve ocasión de oír de aquel genio, la frase cariñosa que castigaba sin lastimar el decoro, á los que no le quitaban al tiempo la velocidad, para ganar distancia, y cuántas veces, en el rincón del escritorio, frente á persona incrédula, dominaba con sus convicciones.

Quando algún cubano en-

fermo de alma le decía: Cuba no quiere la guerra, y que eso era un sueño, su frente se arrugaba, en su rostro se leía la compasión que le causaba aquel que dudaba de sí, desconfiaba de sus hermanos y clavándole mirada profunda, le respondía: *confíe en la vergüenza que tiene el pueblo cubano,* y tal parecía que una voz poderosa le repetía al oído: gracias, porque su semblante tomaba esa expresión de satisfecho, que produce el deber cumplido.

Quando cubanos, hombres de valer por sus talentos le creyeron *iluso* y juzgaron por *loco*; Martí, con esa indiferencia del que no teme al anatema, callaba, ni una queja de su afligido corazón exhalaba, sólo un suspiro se le escapaba del pecho y era que desfilaban por su mente los hermanos leales, expuestos allá en Cuba á la mano oculta de la traición, y como el que sale de un sueño doloroso decía con esa confianza del que trabaja con fe y conciencia formada: "Continuemos, el tiempo se encargará de calificar á cada cual en el transcurso de la historia"; y ese juez, único que no se compra, ha coronado al *iluso*, al *soñador*, al *loco* con los laureles de inmortal; y aquellos que creyeron la obra mayor á esfuerzos humanos, se recogen en sí avergonzados de su mal juicio.